

## José Agustín Goytisolo

### VERANO: LA FAMILIA Y UN AMOR

APÁ nadaba bien. Para ir más cómodo se quitaba el tirante de su hombro derecho. Siempre distancias largas y a crol: cruzar el Puerto ir y volver de la playa a la Isleta. Nosotros le admirábamos. Estaba más flaco que una anguila y más moreno que un viejo pescador. «Comes poquísimo». «Mujer: es el estómago». Cebolla y salmonetes hechos el día antes que mi madre guardaba en la fresquera. Siempre tenía a Juan entre los brazos: así la veo en las fotografías. Despechado corría a refugiarme entre las tetas de una señora joven y bella: la Pepita. Me besaba me llamaba «mi rey». Pero los sábados llegaba su marido: un tipo repugnante. Y yo lo consentía pues marchaba el domingo. Hasta que un día le llamó «mi vida». Yahí se terminó mi amor primero: no conocí jamás mujer tan falsa.

## CONCHITA ERA SU NOMBRE

Y ahí está. *Na* CONCHITA ERA SU NOMBRE. Y a las otras, asomándose al vacío, para siempre. Y a hacernos su servicio, un gran servicio público. Es el protagonista de un importante milagro que ha cambiado nuestras vidas. Gracias a él, agua se cuidaba y temía acercarse a los hombres que le decían cosas porque era muy bonita.

**M** E cuidaba y temía acercarse a los hombres que le decían cosas porque era muy bonita. Recuerdo que me hablaba de Asturias: aún escucho su acento. Lo que más me agradaba

era oírle decir: *a la camina*. Me ayudaba a quitarme la ropa y ella abría su blusa. Los durísimos botones de sus pechos me rozaban los labios:

Tan una mano jugaba a cambiárselos y la otra se hundía debajo de la falda. Cada noche siguió tal juego al acostarme.

*Neno: non digas nada.* Me daba gusto y miedo. Yo tenía ocho años y ella tal vez catorce.

Su manejo sencillo y eficaz daba su simbolismo. Para expresar misteriosos el misterio de que estamos dispuestos a costar lo que sea para decirnos que «abrimos el grifo». Por fin las finanzas nos atormentan a menudo y afirman en un alarde de liquidez que «no hay liquidez». Máxima de que el grifo conoce desde siempre «mi leche». Pero lo que

El grifo se encuentra zanjando o en su abertura se engolla y el ahorro. Engolando la administración el grifo. Y gasto y, de hecho, según comprobáramos, el ahorro es la comodidad o la tacañería. El grifo es la llave que todo lo controla. La llave, la llave que todo lo controla. Como metáfora, se ha convertido en el administrador de cualquier depósito.

Por último no hay que olvidar que el grifo, aparentemente sencillo y tan apgado a las cuestiones prácticas, es en realidad un filósofo. Fue el primero que zanjó una cuestión que se puso cuando a los pensadores desde la antigüedad. ¿Qué pasa si el mundo se preguntan los sabios. Todo fluye o todo está estacionario. La vida es movimiento o permanencia? Las cosas y los seres vivos están sometidos a un cambio constante o son, por el contrario, manifestaciones de una energía única y estable? Pues bien el grifo responde taxativamente desde su esencia. Ni todo fluye ni todo permanece. Todo es relativo. Y depende del sentido general de abrir o de cerrar la valvula.

## EL DIABLO EN LOS PIES

**M**e gustaba montar en bicicleta: ~~era de Saint-Etienne: cambio de marchas piñón grande en las cuestas; bajar a tumba abierta ciñendo bien las curvas. Yo llevaba pantalones de golf. Me conocía~~ todas las carreteras desde la casa grande hasta los pueblos que la circunscribían en la costa y detrás de las montañas. El viento en la camisa y los olores de la uva de setiembre y de resina en los pinares y de negras moras. El día de regreso —pues comenzaba el curso— me vestí con el alba: llené de agua la cantimplora y salté sobre el sillín para irme a Barcelona por mi cuenta sorteando autocares de desastre y carros de caballo y baches traicioneros. Crucé la ciudad entera del este hasta el oeste. Al llegar a la casa del jardín me senté contra el tronco del castaño de indias y me dormí. Tardaron en llegar unas tres horas. Castigo: la bicicleta desapareció. Pero ya por entonces prefería jugar al fútbol todos los domingos y entrenar cada día con los chicos más duros del equipo de mi barrio.

## DOÑA SOCORRO

US modales eran perfectos. Iba de luto riguroso con los cabellos recogidos formando un moño con peineta. Perdió primero a su marido y años después murió su amante: coloreados ambos rostros presidían el comedor: siempre pensé que eran idénticos salvo el bigote del marido que recordaba a Alfonso XIII. Con lo que pudo reunir tomó dos pisos de un rellano con ascensor y eso le daba un gran prestigio en todo Argüelles. Yo viví en el cuarto derecha que llamaba *de los estantes* es decir de pensión completa. Era el otro *de recibir* a las parejas sigilosas: buenas gentes muy aseadas y muy discretas que llegaban por separado. Algunas de ellas llevaban cestas de la compra y ellos con gafas negras y el ABC. Los dos pisos eran dos mundos y la doña su diosa. Yo apreciaba hasta su nombre y ella siempre me llamó *señor Goytisolo*.